

LO NECESARIO QUE ES UN MAESTRO

Extracto de la *Introducción a la Bhagavadgītā* – Curso de estudio al domicilio
Swami Dayananda Saraswati

La palabra *guru* está compuesta de dos partes, ‘*gu*’, es decir obscuridad o ignorancia, y ‘*ru*’, es decir aquel que la elimina. Por lo tanto el *guru*, es el que elimina la obscuridad (la ignorancia) enseñando el *śāstra* (la enseñanza). La enseñanza es el *śāstra* y el maestro también es el *śāstra*. Por consiguiente, yo no utilizo el *śāstra* para enseñar, lo que enseño es *śāstra*.

¿Qué quiere decir esto? La enseñanza misma cobra vida cuando se presenta de cierta manera. De no hacerlo así, lo único que resulta no son más que palabras muertas. Aunque la enseñanza es un *pramāṇa*, un medio de conocimiento, existe una metodología que se utiliza para develar las palabras. Un maestro, un *guru*, es alguien que es capaz de develar lo que esas palabras significan. Las palabras ya están ahí y sus significados también están ahí. Lo único que hace falta es que sean develadas para que las comprendas, de la misma manera que el artista revela su visión en un lienzo.

¿QUIÉN ES EL PRIMER GURU?

Ahora el problema es, ¿quién es el primer *guru*? Yo respondo haciendo a mi vez esta pregunta, “¿Quién es el primer padre?” Cuando tú me digas quién es el primer padre, yo te diré quién es el primer *guru*. Las dos preguntas son iguales. Si dices que el Señor, el Creador, es el padre, entonces Él debe también haber tenido un padre, lo que significa que Él no puede ser el Creador. Por tanto, Aquel que llamas el Señor no tuvo padre.

Alguien alegaba que el primer padre fue un simio, lo cual es una conclusión a la que se llega por inferencia. Sin embargo, si sigues esta deducción vas a descubrir que a su vez este simio también tuvo un padre, el cual a su vez tuvo un padre, el cual tuvo un padre, hasta que llega el momento en que te das por vencido. ¡Más te vale rendirte, ya que esta línea de pensamiento te está conduciendo a una regresión infinita! O tal vez decidas que el primer padre fue alguien que nunca fue hijo. Solamente fue padre, al que llamamos el Señor.

Si vamos a asumir que el primer padre es el Señor, entonces el primer *guru* no debe ser alguien distinto a ese Dios. Y del Señor en adelante existe un linaje de estudiantes y maestros, llamado *guru-śiṣya-paramparā*. El verso siguiente alaba a todo ese *paramparā*:

*sadāśivasamārambhāṃ śaṅkarācāryamadhyamām
asmadācāryaparyantāṃ vande guruparamparām*

Me inclino ante el linaje de maestros, que empezó por *Śiva*, el Señor, (conectado por) *Śaṅkarācārya* en el medio, y que se extiende hasta mi propio maestro.

Lo necesario que es un maestro

Así, cuando reverentemente te inclinas ante tu maestro, ese saludo llega hasta el Señor, en quien ese linaje tuvo su principio. Para identificar uno de los eslabones de este linaje, el verso menciona que *Śaṅkarācārya* se encuentra en el medio, indicando que él forma parte de esta corriente que empezó desde el Señor hasta el maestro que ahora uno tiene. Si se emplea la palabra ‘medio’, también debe haber un fin. Si el principio fue el Señor *Śiva*, es decir Dios, que es toda plenitud, todo conocimiento, y en el medio está *Śaṅkarācārya*, ¿quién se encuentra entonces al final de esta cadena? — mi maestro, *asmadācārya*.

Por encontrarme aquí presente, en este momento, sé que ese flujo que empezó con el primer maestro hasta llegar a mi no ha tenido interrupción. De igual manera, en virtud de que este conocimiento me está llegando en este preciso momento, sé que éste se ha mantenido vivo al dársele un maestro a otro maestro y, por consiguiente, no ha habido interrupción entre mi maestro y el Señor. Ante este *guru-paramparā*, con reverencia yo me postro.

CÓMO ESCOGER UN GURU

Escoger un *guru* también se puede volver un problema. ¿Debes escoger al maestro que tenga la barba más larga o más blanca? Tantos han dicho tanto, y cada uno pretende conocer la verdad. Dada esta confusa situación, yo diría primero y antes que nada, que el mejor maestro es aquel que ve la totalidad del problema humano como un error.

Si alguien te dice que eres *tú quien tiene* un problema, esa persona te va a manipular. Sin embargo, si esa persona te dice que el problema que parece tener es un *error*, entonces esa es una persona objetiva. Además, si el problema fuera algo *real*, no habría nadie que pudiera resolverlo.

¿Puede un problema real tener solución? Si realmente yo soy una persona deficiente y limitada, entonces no puede haber forma alguna de solucionar mi problema de insuficiencia, tenga o no ayuda. Si algo *es* limitado, siempre seguirá siendo limitado. Pero aquí no hay tal cosa como: “si soy una parte del todo, siempre seguiré siendo parte del todo”. Si *yo soy* el todo, mi conclusión de que soy una fracción es un error, y la salida está en que me vea a mi mismo de forma correcta. Por lo tanto, si alguien te dice que el problema se debe a un error, y que se trata de un error universal y que no es solamente tuyo, esa persona puede ser un *guru*.

Para saber que yo soy el todo, y por tanto aceptable para mí mismo, se dice, ‘Que acuda uno a un maestro, *gurum abhigacchet*.’ ¿A qué clase de maestro? El *Veda* mismo dice que el maestro debe ser alguien bien informado en esta enseñanza y bien establecido en este conocimiento — alguien que es un *śrotriya* y un *brahma-niṣṭha*.¹ Pero, ¿cómo puedo saber si alguien se encuentra bien informado o no? Si quiero estudiar matemáticas

¹ *tadvijñānārthaṃ sa gurumevābhigacchet samitpāṇiḥ śrotriyaṃ brahmaniṣṭham.*

(*Muṇḍakopaniṣad* – 1. 2. 12)

Para adquirir ese conocimiento, acérquese uno apropiadamente a un maestro que es un śrotriya y un brahmaniṣṭha.

Lo necesario que es un maestro

a un nivel alto y hacer investigación en topología, lo que tengo que hacer es encontrar a alguien que haya estudiado alta matemática y que esté especializado en topología. Si encuentro a alguien que ha publicado varias disertaciones acreditadas sobre topología, puedo asumir que esa persona conoce la materia. Me apoyo entonces en eso para tomar la decisión de estudiar con esa persona, y lo hago hasta el momento en que me pruebe si es o no válida en esa materia.

Sin embargo, la búsqueda de un *guru* es un problema diferente, porque este conocimiento es de una índole distinta, por tratarse de un conocimiento espiritual. ¿Cómo sabe uno que la persona tiene este conocimiento y que ha pasado por la disciplina de aprendizaje, a menos que uno mismo ya conozca algo acerca de eso?

La sociedad en general debe estar suficientemente informada para que pueda determinar si una persona sabe algo, o sólo finge saber. También es posible que esa persona esté auto-engañada, no fingiendo que sabe, sino creyendo que en verdad sabe. Ese tipo de personas no saben lo que no saben.

Anteriormente esto no era problema en la sociedad de la India, porque se suponía que eventualmente cada persona se iba a convertir en un *sannyāsī* (renunciante). En aquellas épocas, una vez que se llegaba a la edad de la jubilación ya no se empezaba otra vida. Sin embargo, en la actualidad las personas planifican su jubilación más temprano. Y aún así, el mejor plan de jubilación que se haya concebido hasta ahora es *sannyāsa*, es decir, que en la etapa final de la vida, después de haber vivido la vida de casado y todo lo demás, llega el momento en que simplemente te vas... no a causa de una riña con tu cónyuge o porque quieras casarte con otra persona. Dejar el hogar se considera como una parte de la vida conyugal y es algo estimado por el esposo y por la esposa como el objetivo final. En esta etapa ambos ya han madurado y son suficientemente independientes para la vida de *sannyāsa*.

Este plan de jubilación no requiere seguro social, sino solamente la madurez para dejarlo todo por la vida de renunciante. Debido a que la sociedad de la India respeta y valora este estadio de la vida *sannyāsa*, y el Veda lo ordena, es natural que la sociedad se encargue de las necesidades básicas del *sannyāsī*. Aunque algunas personas posponen esta etapa, se espera que en los años finales de su vida todos se vuelvan *sannyāsīs*.

EL GURU COMO RENUNCIANTE

Ser *sannyāsī* significa que ya se tiene conocimiento o que se está buscando. Incluso mientras se vive en familia, se espera que uno estudie con el objeto de adquirir el conocimiento de sí mismo. Una vez que la persona se ha convertido en *sannyāsī* deja de tener deberes cotidianos, excepto los de estudiar y de enseñar. En todos los pueblos encontrareis a unos cuantos *sannyāsīs* yendo y viniendo o establecidos permanentemente en ellos, de manera que la comunidad sabe quién sabe qué, de igual forma que nosotros sabemos quién es un profesor de matemáticas y quién no lo es. Para poder hacer investigación en matemáticas o electrónica, sabemos sin duda a quién acudir y a qué institución dirigirnos. Por lo tanto, no hay problema para escoger un maestro en lo que respecta al conocimiento de sí mismo en tal sociedad.

Lo necesario que es un maestro

Si sabes exactamente lo que estás buscando y si la persona es reconocida como alguien que tiene conocimiento, en esa medida, puedes saber si la persona sabe o no. Sin embargo, no estando enteradas de esto, las personas se encuentran en una condición de completa credulidad, aunque en otros campos pudieran ser unos expertos. Para esta gente, cualquier persona puede hacerse pasar como *guru*.

A la persona que ha pasado por esta disciplina de conocimiento se la considera docta y se la llama *śrotriya*. Por lo tanto, un *guru* es una persona docta, pero, sin embargo, una persona docta puede no ser un *guru*. Para ser un *guru*, se necesita además una búsqueda comprometida. Quien está comprometido con este conocimiento es llamado *brahma-niṣṭha*. Este es un punto importante que hay que entender.

Si el conocimiento se utiliza para obtener seguridad, la persona es insegura. Es más, como el conocimiento es “Yo soy seguro”, la persona realmente no sabe nada de ello y no está por tanto cualificada para enseñarlo. Una persona así anda en busca de algo para sí misma y no tiene conocimiento que impartir. Lo único que te puede ofrecer es una colección de palabras, pero para eso no te hace falta tener un maestro, ¡lo único que necesitas es un libro y un diccionario!

El maestro que necesitas debe ser alguien que utilice estas palabras y al hacerlo las llene de significado. Para lograrlo el maestro mismo necesita encontrarse libre de inseguridad de manera que no vaya buscando reconocimiento o seguridad. Lo que prueba el conocimiento del maestro es el método que utiliza para enseñar, su capacidad comunicativa y el contenido de lo que comunica. Acércate entonces a un maestro que conozca bien esta enseñanza y que esté comprometido con ello, alguien que no busque otra cosa.

¿Y cómo debes acercarte a un maestro? Con una actitud indicadora de que te encuentras preparado para servir al maestro, es decir, que estás dispuesto a llevar a cabo lo que se requiera para hacer tuyo este conocimiento, por el amor que le tienes. Nada es demasiado ni ninguna distancia lejana. Tener esta actitud no va a dañarte porque has elegido el maestro apropiado. En ese caso, si esa persona es un *guru* — en el sentido exacto de la palabra *guru* — no explotará tu entrega de ninguna manera. Aquel que es *guru* nunca explotará a nadie. Cualquier cosa que te sea posible hacer, la harás. Esa es tu actitud y sólo entonces puede comenzar la enseñanza.

Extracto del *Tattvabodha*—Comentarios de Swami Dayananda Saraswati

Mientras la visión esencial se desarrolle y no haya nada que contradiga la visión esencial, el maestro es un *sampradāyavit*, uno que conoce la tradición de enseñanza. El maestro no debe solamente conocer el sentido de la enseñanza sino también la tradición de la metodología de enseñar. Yo observo que aquellos que no tienen la tradición siempre cometen equivocaciones en interpretar las declaraciones del Vedānta; y los oyentes no comprenden exactamente lo que las declaraciones están destinadas a revelar. Se dice algo con un significado pero lo que la mente del oyente entiende es algo totalmente distinto. Por lo tanto, el *sampradāyavit* es el que tiene la clave al *śāstra*.